

EN BUSCA DE LA VOZ ÍNTIMA DEL REPORTAJE PERSONAL

Gisela Sofía Posada Mejía¹

RESUMEN

El presente artículo aborda la riqueza del periodismo en formas narrativas como el reportaje, la crónica o el relato de inmersión para acercarse a la interpretación de la realidad. Ahonda en lo particular y en lo universal como conceptos complementarios que comunican, recrean y dan cuenta de historias de vida que trascienden lo periférico. Reconoce la presencia de una voz propia que se instala como tejedora de un relato; un narrador en juego con una sensibilidad abierta al recuerdo, a la imaginación y a las vivencias desde sí y desde los otros. Algunas reflexiones darán cuenta de conceptos como el reportaje personal, la crónica periodística, la narrativa subjetiva y lo femenino en la escritura. Líneas donde lo íntimo es revelador de lo social, desde ese adentro-afuera que hace del periodismo un constructor de realidades; una propuesta de la comunicación humana dispuesta a captar, desde la singularidad, una realidad plural.

Palabras clave: Reportaje personal, crónica, ensayo de inmersión, historia de vida, escritura femenina.

¹ Comunicadora Social – Periodista de la Universidad de Antioquia. Estudiante de la Maestría en Periodismo de la misma universidad. **Correo electrónico:** gisela.posada@udea.edu.co

EN BUSCA DE LA VOZ ÍNTIMA DEL REPORTAJE PERSONAL

La cerilla en la oscuridad

Fábricas de amor
I
Y construí tu rostro.
Con adivinaciones del amor, construía tu rostro
en los lejanos patios de la infancia.
Albañil con vergüenza,
yo me oculté del mundo para tallar tu imagen,
para darte la voz,
para poner dulzura en tu saliva.
Cuántas veces temblé
apenas si cubierto por la luz del verano
mientras te describía por mi sangre.
Pura mía
estás hecha de cuántas estaciones
y tu gracia desciende como cuántos crepúsculos.
Cuántas de mis jornadas inventaron tus manos.
Qué infinito de besos contra la soledad
hunde tus pasos en el polvo.
Yo te oficié, te recité por los caminos,
escribí todos tus nombres al fondo de mi sombra
te hice un sitio en mi lecho,
te amé, estela invisible, noche a noche.
Así fue que cantaron los silencios.
Años y años trabajé para hacerte
antes de oír un solo sonido de tu alma.

Juan Gelman.

Desde hace tiempo una historia me persigue, o mejor, una vida al nacer ha marcado la propia. Quizá la forma de abordarla, de intentar escribirla, sea de una buena vez también la forma de abandonarla, de matarla, de dejarla ir. Pero la tarea no se avizora simple: es necesario provisionarse, buscar asidero en la expresión “académicamente correcta”, definir conceptos, argumentar las ideas y saber de qué se habla y desde dónde; nada simple, por cierto, cuando el mar es hondo y el universo basto.

Para acometer la intención que, para el caso, no es dormirse o cerrar los ojos e imaginar, hay que escribir y escribir, así haya que borrar más de la mitad, llevar al relato, establecer un puente con los otros y consigo mismo en la comprensión de lo narrado, estar en sintonía consigo mismo y con los demás. Desarrollar esa capacidad que poseemos al crear, recrear y recrearnos en la vida mientras contamos. Narrar será quizá una formar de hacerse y volver a ser en la imaginación de lo vivido. No será el afán por encontrar —en ese ir a tientas, palpando— esa brújula que supone un viaje interior. Adentrarse en la memoria sin temor de atravesar selvas espesas, montañas claras y hondos abismos. Toparse

con corrientes de agua y viento que te llevan a cuevas secretas, lagos nunca vistos. Se trata de iniciar una aventura creativa que te llevará quién sabe a dónde y sin un porqué. Entonces viene lo imperioso: iniciar el camino, intentar el relato, posarse al lado del lenguaje como un pariente (paciente) y hacerle guiños para intentar que entregue su pródiga manera de nombrar cuando el verbo se hace carne y habita entre nosotros.

Lo que sí es claro es que en la travesía las preguntas siguen de ronda e incomodan: ¿Cómo darle cuerpo a algo que aún no existe? ¿Qué traje ponerle sin saber aún su peso ni su talla? ¿Qué hacer con un rostro que se desbarata con solo imaginarlo?

Una corriente de sal parece traer el caudal de ríos antecesores, como sobre una piedra cincelada el rumor permanece en la sangre. La imagino de niña, sentada y descalza en el andén de su casa en Yarumal, viendo salir a su madre desde muy temprano a doblarse el lomo, a mover sus alas mágicas por horas: dedos al fuego, pupilas sobre el fogón, silenciosa en la cocina, mientras se cuecen los alimentos en la olla. Largas horas de trabajo en casas de gente ajena, un oficio que hacía a la perfección: cocinar, lavar, tejer, olvidarse de sí y entregar su vida que se fue evaporando como el humo en los platos al mediodía (Posada, 2021).

Los acontecimientos siguen su curso y nos van desbordando a ese lugar extraño llamado “sentir íntimo”, desde donde el texto quiere ser narrado, materia viva y actuante. Una rebeldía interna lo impulsa entre nacimientos y agonías, en medio de balbuceos e intentos fallidos que van dibujando las coordenadas hacia lugares que más que puntos de llegada serán estaciones, respiros en la búsqueda. De nuevo, las preguntas: ¿Cómo construir un relato desde adentro, desde un lugar tan hermanado en la experiencia compartida, sin líneas divisorias? El lente se nubla al reconocerse y los pasos se vuelven como ecos, los gestos marcan una vida devuelta, un espejo en perspectiva, un presente inaprensible.

Las vivencias se hacen nítidas con su candor y su furia:

Era como escribir en el desierto, y en esa soledad casi absoluta fui descubriendo mis procedimientos y midiendo mis fuerzas [...]. Cada autor ha de crear su propia poética. Cada uno constituirá, o tal vez sea mejor decir encontrará, la forma que su escritura requiera, ya que sin la existencia de una forma no hay narrativa posible (Pitol, 2010, p. 48)

Emerge entonces una intención, una necesidad de entender qué significa decir, hablar desde el sujeto, como afirmaba el periodista mexicano Sergio Pitol: un tratamiento sujeto o como objeto en la escritura la cual queda infectada por una plaga de imprecisiones, errores, desmesuras u omisiones. Persistentemente uno se convierte en otro (p. 45).

Le gusta mucho dormir, siempre duerme. Es una forma de refugiarse, como si algo la llamara del otro lado de la vida, calentándole los huesos que dará a la tierra, encontrándose a sí misma como si fuera un feto pronto a darse a la luz, como si ella misma fuera el vientre que la contiene, inundada de sueños y enigmas por descifrar (Posada, 2021).

Una narrativa procura su propia decantación, supone ir al encuentro con el personaje, porque vale recordar que se habla de la historia de otro que encarna la propia. La travesía no será lineal; por el contrario, caminos divergentes en la escogencia de la historia personal que ahondan en sensaciones, estados de evocación, recreaciones del presente. A esta escritura la denominó reportaje personal, pues el periodista está solo frente al tema que aborda. “La conexión es muy íntima y estrecha y, de hecho, vital. Con la materia prima del propio ser, sin disfraces, del escritor se modela un narrador cuya existencia en la página es parte integrante de la historia que se cuenta” (Gornick, 2003, p. 12).

A este tipo de narración en el reportaje o en la crónica se le llamó en la década de 1970 Periodismo en primera persona, “una expresión híbrida que quería significar, en parte, ensayo; y en parte crítica social. [...] Tres autores que en esa época lo hicieron con brillantez fueron Joan Didion, Tom Wolfe y Norman Mailer” (Gornick, 2003, p. 14). De estos autores me gustaría destacar a Joan Didion, que ha sido considerada una cronista nata con sus textos en primera persona. Y que con sus obras, *El año del pensamiento mágico* (sobre la vida y muerte de su esposo) y *Noches azules* (sobre la vida y muerte de su hija), mostró las inmensas posibilidades de lo que denominamos reportaje personal.

Recientemente, en el prólogo de su libro *Con total libertad*, la escritora y ensayista londinense Zadie Smith nos ilumina con la siguiente afirmación: “La escritura es la intersección de tres elementos inciertos: el lenguaje, que nunca es puro; el mundo, que nunca es obvio y el yo individual, cuyos límites son imprecisos”. Y esto lo podemos apreciar tanto es sus textos de ficción como en sus ensayos: *Contemplaciones* (2020) y en *Con total libertad* (2021). En el primero nos ofrece sus vivencias y reflexiones durante el confinamiento, en el momento más álgido de la pandemia, y en el segundo explica que su “yo” de carne y hueso y el “yo” de sus ficciones tropiezan por igual sin alcanzar la perfección y que ambas identidades se interrelacionan, se comunican, se rechazan y polemizan entre sí.

Por su parte, la escritora y periodista argentina Leila Guerriero lleva años publicando en *El País* de España textos breves en primera persona (ahora recopilados en el libro *Teoría de la gravedad*) que el poeta, novelista y cronista Darío Jaramillo Agudelo ha definido como poemas en su blog de Luna Libros:

Son poemas íntimos, confesiones. Nunca tanta intensidad en la escritura de Leila Guerriero, nunca tanta conciencia de las palabras, de ca-da-pa-la-bra, que aparecen tan rebosantes de fuerza, de significado, de despiadada búsqueda de sí misma en el fondo de cada sílaba, de cada recuerdo, de cada escena. Monólogos, voz de confianza que no son solo letras que se leen: uno oye, siente un aliento, el ritmo de la voz que habla más allá del aparente silencio de la página impresa. Leo este libro como se lee un libro de poemas; miro un texto; ese texto me devuelve a uno anterior; al releer el anterior, descubro otra cosa que me rebota en otro; avanzo (¿avanzo?) muy decidido a que no se me acabe; dejo el libro un rato porque el siguiente texto me obliga a estacionarme en él. Y así. Como un libro de poemas. [...] El personaje, nunca tan mal llamado ‘personaje’, es una Leila que cuenta su vida, su infancia,

sus dudas, sus visiones íntimas; una Leila, sí, pero también esa persona es el propio lector que se encuentra a sí mismo cuando el monólogo del libro está revelando la intimidad de quien habla, llámese Leila, llámese yo, cualquier yo, el pobre y despojado yo del lector.

Ahí tenemos otra forma de reportaje personal ensayístico a ritmo de textos cortos y poéticos.

Una revelación va sucediendo a la par del viaje interior y de la escritura del texto. Espacios de interpretación que acontecen mientras la escritura sucede y es llevada al papel con sus rasgos de materia inaprensible –un discurrir del agua entre las manos– hasta dejar las gemas como ideas anteceditas por tiempos lentos, meditaciones circulares que nos llevan a encontrar nuevos caminos, horizontes nuevos del sentir.

El desdoblamiento y el punto de vista crítico por una parte y la intención incontrolada por otra permiten acercarse al “yo” más profundo, cuya presentación consiste a menudo en un examen pormenorizado con muchas ramificaciones, *flash backs*, detalles al parecer incoherentes, más bien en una narrativa tradicional. Este enfoque pide estrategias narrativas más innovadoras (Ciplijauskaitė, 1988, p 24).

La novela de concienciación abarca muchos procesos de la vida de femenina. Sería difícil ponerle límites exactos (...) por medio de la memoria. El despertar de la conciencia en la niña, que pone más énfasis en los años juveniles; el pleno darse cuenta de lo que es ser mujer, la maduración con ser social y político (...) como la relación entre madre (o padre) e hija, el tema cada vez más importante de la maternidad presentado desde el punto de vista de la madre; la técnica muy interesante del “espejo de las generaciones” para mostrar el cambio y la continuidad de la existencia femenina. (...) En todas, la memoria juega un papel importante y configura el discurso (Ciplijauskaitė, 1988, p. 35).

La observación entra en un prisma que hace fino el ojo y más atenta la escucha. Como dice Gay Talese, convivir con alguien permite un conocimiento de él, que se apoya en acciones, gestos y emociones visibles, en vez de apenas en palabras. Parte de esas ideas las aborda también el periodista Raúl Osorio en su libro *El reportaje como metodología del periodismo*:

¿Pero será que los reportajes-ensayos de primera persona son subjetivos, y los reportajes-ensayo de tercera persona, objetivos? Luiz Carlos Lisboa, entrevistando al periodista norteamericano Gay Talese, hace la pregunta: “Lo que usted hizo primero en la prensa, verdaderos ensayos sobre vidas oscuras en una ciudad como Nueva York, a partir de la convivencia y de la observación de personas comunes, serviría después como modelo para una nueva modalidad de periodismo en el mundo. ¿Llamaría esos primeros trabajos, como alguien ya se refirió a ellos, de ensayos sociales?”. Gay Talese: “Sí. Por mi personalidad y mi historia personal yo estaba en condiciones de hacer, en la época, una buena y libre evaluación de las personas comunes. Mi familia era común, en el sentido de no conocer fama o destaque y por el hecho de identificarse con las cosas más comunes. Mis padres eran emigrantes: él nació en Italia, ella hija de italianos nacida en Nueva York, asimilados

en la cultura que los acogió. Personas venidas de lugares distantes para mudar sus vidas, su lengua, sus ideas en la medida de lo posible y adaptarse a un mundo nuevo. Las personas sobre las cuales yo escribía entonces eran del género que poblaron mi libro más reciente, *Unto the Sons*, gente de mi raíz italiana”.

Gay Talese hace su reportaje-ensayo a partir del sentir de un observador “desde dentro” para, así, escribir historias sobre personas comunes, buscando destacar hasta lo que ellas no consideran significativo; pero todo narrado como un cuento. Por eso dice:

“Todo lo que escribo está próximo de la ficción, pero no es ficción, es todo verificable. Lo que afirmo es que convivir con alguien permite un conocimiento de él, que se apoya en acciones, gestos y emociones visibles, en vez de apenas en palabras. Ni siempre ocurre, pero en cierto instante podemos saber lo que el otro piensa o siente. (...) Llamo literatura de la realidad, aquello que es verdadero, que ocurre en el mundo real. (...) El escritor, sea un reportero o un ensayista social, precisa antes de todo vincularse, introducirse en el medio que quiere conocer, para escribir sobre él. El periódico puede ser hecho así, pero concuerdo que no es fácil hacerlo así”. [Lisboa, sábado 17 de janeiro de 1998, Caderno 2:D1] (Osorio, 2017, pp. 35-36).

La aventura de escribir será, en alguna medida, un puente entre el mundo y ese yo que busca descifrar los acontecimientos. Traer los momentos de regreso es una representación de los miedos anidados, de los deseos suspendidos en la memoria. Un rastrear el pasado para entregar al presente nuevas comprensiones, otras formas de abordarlo.

La tarde se acercaba con los latidos de la infancia que nos invitaban a jugar. Las tardes eran de “comitiva” en el solar. Nos quedábamos largas horas debajo del árbol de mango, ocultos en el granadillo de frutos rojos y pepas jugosas. La libertad llegaba hasta un muro largo, de ladrillo pelado, que nos separaba del patio de la casa vecina. Nos acercábamos por despiste a esos huecos en la pared –oscuros, misteriosos– y salíamos despavoridos, llenos de miedo. Pero la curiosidad nos hacía reincidir. Debajo de las escalas, junto al sótano, otrora un galpón de gallinas, improvisábamos una puerta con mantas viejas y bastaba para imaginarnos dueños de una enorme casa. Jugábamos y siempre estábamos de acuerdo, sin hablar. El fogón para cocinar el arroz y fritar las papas era un tarro de avena que traía una imagen de un señor cachetón, rozagante y de sombrero. De una ollita pequeña sacábamos la comida y la servíamos en vajillitas que se quebraban con el viento. Nos comíamos todo, casi crudo, con la alegría y la lentitud de niños despreocupados por el tiempo, cubiertos por un bosque iluminado y húmedo que escribía en la memoria (Posada, 2021).

¿Cuáles podrían ser las relaciones entre reportaje personal y el concepto de Universalidad? ¿Qué métodos acercan al periodismo a su objeto de estudio? Bien es sabido que la crónica, la entrevista y el reportaje han sido parte esencial del ejercicio periodístico que, por demás, no excluye la participación de métodos provenientes de otras áreas, como es el caso de la sociología, la antropología o la historia, solo por mencionar algunas.

Ya alguna vez el periodista mexicano Juan Villoro llamó a la crónica “el ornitorrinco de la prosa”:

Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la «voz de proscenio», como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser (Villoro, 2005, p. 7).

Estas reflexiones iniciales nos llevan a pensar en un género que ha sido central en la historia del periodismo: la noticia, considerada como el primer relato de todo lo nuevo. La noticia de naturaleza fugaz, de estructura informativa episódica, vive en condición de inmediatez, para luego ser un registro o un dato histórico. Las noticias como relatos donde el concepto de vigencia y novedad, a los cuales hace referencia el investigador alemán Otto Groth, adquieren el estatus de historia integrada a la construcción de un presente en movimiento. Una memoria individual y colectiva dado su carácter de universalidad.

Las noticias nos interesan en la medida en que se acercan más a nosotros y en la que nos sentimos partícipes de la comunidad. (...) Esos puntos de contacto en las apreciaciones de los hombres nos muestran las raíces más profundas. (...) La Ciencia Periodística tiene que descender hasta los últimos fundamentos de su objeto encontrándose entonces con las preguntas filosóficas del “yo y el mundo”, “del tú y yo”, del “yo y la naturaleza”, sociedad y cultura, etc. (Belau, 1966, p. 55).

Darle un lugar al relato con voz propia, una intención superior al formato, es adentrarse en la realidad, en los paso a paso del acontecer humano. Quizá por ello la urgencia de narrar los rasgos de esa realidad inabarcable desde ejercicios periodísticos con mirada reposada y oportuna para hacer relatos que han abandonado la tiranía del instante.

Los relatos desde este ángulo –el reportaje personal– alcanzan validez por lo que expresa el periodista Raúl Osorio:

La espiral de visiones, que nos da el viaje por las ciudades, es fundamental para conocer el pasado e ingresar en la comprensión profunda, con imágenes más complejas de las urbes –escenas para zambullirse en las condiciones humanas y del paisaje–; escuela de periodistas que buscan los rastros de lo antiguo y los caminos del presente, métodos que fluyen bajo el ritual de la expectativa del tiempo que vendrá generando la memoria rescatada, escenas que vienen de la calle, de los sentidos agudos del “humano ser”. De la turbulenta realidad que

se vuelve otra, así los reporteros construyen su expresividad, sus complejas manifestaciones asumen la heterogeneidad sin renunciar a lo universal, que siempre ha estado presente en su forma de ser, marcando su cultura en incontables variaciones para volverse un vehículo privilegiado de comunicación y expresión de sentimientos. (Osorio, 2018, p. 41).

Un reto para los narradores, empeñados en causas y consecuencias, ha sido ir tras las razones que revelen no solo lo que sucede o sucedió a los individuos o colectivos, sino los porqués. Relatos dotados de descripciones que entregan información clave de un momento, de una posible configuración de la realidad a partir del poder que tienen el lenguaje o la imagen para lograr esos acercamientos a los actos humanos; esos comportamientos que se repiten y aparentemente son anodinos pero que resultan sumamente reveladores de lo social. Es así como esa condición de aparente fragilidad de la cual parece estar hecha la noticia tiene en su corazón, un insumo tácito, un sustrato que convierte al reportaje en uno de los métodos de mayor valor en el periodismo, al adentrarse con fuerza en la subjetividad humana y llevar a la memoria de los otros acontecimientos compartidos como algo perdurable. El reportaje personal abre caminos para establecer un diálogo con la intimidad de los hechos que merecen relevancia en la textura de una realidad jerarquizada, para contar aquello que se oculta tras los sucesos tratados con grandilocuencia. Intentar llegar a esos secretos de frontera aparentemente inerrable de la conciencia humana, ser vecinos de esa condición y de ese sentir, es algo que no gratuitamente Max Weber nombraría al aludir al poder la prensa:

La prensa introduce, sin duda, desplazamientos poderosos en las costumbres de lectura, y con ello provoca poderosas modificaciones en la conformación, en el modo y la manera de cómo el hombre capta e interpreta el mundo exterior. El constante cambio y el hecho de darse cuenta de los cambios masivos de la opinión pública, de todas las posibilidades universales e inagotables de los puntos de vista y de los intereses, pesa de forma impresionante sobre el carácter específico del hombre moderno (Weber, 1910, p. 258).

El reportaje personal no solo se ocupa de la trama tejida por las personas que componen ese relato sino de la situación del Periodismo Literario frente al llamado canon literario:

Una de las apuestas mayores de las luchas que se desarrollan en el campo literario y artístico es la definición de los límites del campo, es decir la participación legítima en las luchas. Decir de tal o cual corriente, de tal o cual grupo, que “no es poesía”, o “literatura”, es rehusarle la existencia legítima, es excluirla del juego, excomulgarla. Esta exclusión simbólica no es sino el adverso del esfuerzo por imponer una definición de la práctica legítima para constituir un ejemplo, una esencia eterna y universal y una definición histórica de un arte o de un género que corresponde a los intereses específicos de los poseedores de un cierto capital específico (Bourdieu, 2000, p. 146).

Hay, entonces, una elaboración, un esfuerzo interpretativo de parte del periodista; es decir, un sujeto que participa, un sujeto que da cuenta del resultado de un

producto intelectual. Allí opera lo que Robert Park² dijo de la noticia como una forma de conocimiento y ahí el reportero acude, en consecuencia, al uso de un método determinado. La experiencia no se puede olvidar, las personas, los lugares, las geografías, las ciudades, los momentos como un estado de ánimo y como resultado sociológico de interacciones. Bajo dicho entendimiento, el enfoque de la noticia como forma de conocimiento, el trabajo del periodista habla de la gente y ello produce cambios decisivos, porque la gente habla de lo que hablan los periódicos.

A propósito de la percepción de la realidad a través del lente periodístico de la noticia, Gomis sostiene que:

Gracias a los medios percibimos la realidad no con la fugacidad de un instante aquí mismo, sino como un período consistente y objetivado, como algo que es posible percibir y comentar, como una referencia general. Son los medios los que mantienen la permanencia de una constelación de hechos que no se desvanecen al difundirlos, sino que impresionan a la audiencia, dan qué pensar, suscitan comentarios y siguen presentes en la conversación. El presente social de los medios dura por lo menos un par de días y su permanencia en los comentarios –que mantienen vivo ese presente– se prolonga por lo menos una semana. El comentario hace más intenso y duradero el efecto de la noticia. (1991, p. 14).

El lenguaje es entonces la manera de hacer el presente. El lenguaje permite una dupla de poder simbólico en la experiencia humana compartida, expresada en historia y vigencia:

Corresponde por tanto a la actividad llamada profesional del periodismo dar de la realidad social presente una versión concentrada, dramatizadora, sugestiva, que escoja lo más interesante de todo lo que se sepa que ha ocurrido y hasta lo retoque para ajustarla a las necesidades del tiempo y el espacio. Como ha escrito el sociólogo Salvador Giner, la mayor innovación literaria de nuestro tiempo es el periodismo. Infamado por su probada capacidad de trivialización de lo complejo, el periodismo puede, sin embargo, expresar con mayor dignidad nuestras preocupaciones más graves y nuestros más grandes anhelos. Su expansión ha sido paralela con la modernidad, que no tendría sentido sin el periodismo (Giner, 1989, p. 9) (Gomis, 1991, p. 19).

En este sentido, el gran desafío del periodismo es encontrar una voz propia que, en diálogo con otras diversas voces, construya la trama del viaje de la historia vivida, por medio de la experiencia narrada:

Hoy, en el reportaje literario, están presentes la Psicología Social, la Filosofía, la Sociología, como también lo atractivo de las técnicas narrativas traídas del cuento y de la novela, ofreciendo al escritor y al lector las ilimitadas posibilidades del género. Todos esos recursos se funden en las manos del escritor-reportero para llevar los ensayos sociales por nuevos caminos. Sin embargo, son las memorias y los recuerdos, que nos llevan de la mano hasta la emoción, para leer la vida real en forma de novela. En esta visión es que se hace la narrativa de la contemporaneidad: forma de conocimiento con una compleja lógica simbólica que lee la vida como un *viaje etnográfico* (Osorio, 2017, p. 22).

² Sociólogo urbano estadounidense, y uno de los principales fundadores de la Escuela de Sociología de Chicago.

Viene entonces ese camino para llevar lo narrativo a una escala superior, más llamativa y transformadora. Aquello que denominan “cubrir el acontecimiento y no el hecho”. De alguna forma, sería más descubrir el acontecimiento, saber de su entramado mediante las herramientas de la investigación, el acercamiento y el método. Elegir el reportaje o la crónica: interpretación discursiva, construcción o planteamiento de un nuevo enfoque, apreciaciones de la realidad que el periodismo como forma de acercamiento a ella, nos devuelve en la comprensión de su naturaleza diversa y compleja.

En su libro *El secreto de la pirámide*, Adelmo Genro Filho (2010) trata, en rigor, de generar elementos para una teoría del periodismo, entendiendo este como una “forma social de conocimiento”. Allí aborda las categorías “singular”, “particular” y “universal”. El periodismo es caracterizado como una forma de conocimiento centrada en lo “singular”. Una forma de conocimiento que surge, objetivamente, con base en la industria moderna, pero se vuelve indispensable al profundizar en la relación entre el individuo y el género humano en las condiciones de la sociedad futura.

El concepto de objetividad puesto en boga consiste básicamente en describir los hechos tal como aparecen; es, en realidad, un abandono consciente de las interpretaciones, o del diálogo con la realidad, para extraer de esta solo lo que se evidencia. La competencia profesional pasa a medirse por la excelencia de la observación exacta y minuciosa de los acontecimientos del día a día. Sin embargo, al privilegiar las apariencias y reordenarlas en un texto, incluyendo algunas y suprimiendo otras, colocando estas primero, aquella después, el periodista deja inevitablemente que interfieran factores subjetivos. La interferencia de la subjetividad, en la elección y el orden, será mayor cuanto más objetivo, o presa de las apariencias, pretenda ser el texto (Filho, 2010, p. 80).

La afirmación entonces de que la duración del acontecimiento es la única forma de acceder a la construcción de una mirada propia, una dimensión humana, el presente en el periodismo como formador del mismo, hace suponer que la sensibilidad de participar de la memoria de un hecho, de integrar la narración de esa historia con sus protagonistas y afectar desde el lenguaje ese hecho, muestra el poder que el periodismo tiene de movilizar la acción intrínseca a su hacer. La afirmación de ideales de solidaridad y entendimiento. El periodismo y su particularidad en las ciencias sociales de entregar nociones del presente, en tanto realidad social compartida, pero que parte de las vidas vividas, auscultadas, examinadas.

Abordar la subjetividad como una expresión local que participa de la historia universal toda vez que reviste de valor una experiencia y la ubica en el espectro de la condición humana dada su sensibilidad. Si bien hay estudios, reportajes que desde el periodismo dan cuenta del valor de sus géneros narrativos, estos constituyen un área válida para la ampliación de su concepto, debido a la riqueza en panoramas que provienen del periodismo literario.

El material del que los hechos están constituidos es objetivo, pues existe independientemente del sujeto. El concepto de hecho, sin embargo, implica la percepción social de esa objetividad,

o sea, en la significación de esa objetividad por los sujetos. Esa premisa materialista puede ser desplegada dialécticamente en determinadas tesis que son importantes para la discusión del periodismo: La propia realidad objetiva es, en cierta medida, indeterminada. El universo es probabilístico, como ya demostró la física moderna. La sociedad, como parte de ese universo, tomada como simple objetividad, también es probabilística. Aun así, además de ser objetiva, la sociedad implica sujetos humanos en proceso de autocreación consciente, es decir, el reino de la libertad. Así, la realidad social debe ser entendida como totalidad concreta, como transformación de la posibilidad y probabilidad en libertad, a través de la creación y superación permanente de necesidades por medio del trabajo. El conocimiento se constituye como un proceso infinito. No es posible conocer exhaustivamente siquiera una parte de la realidad, pues eso implicaría conocer todo el universo y el conjunto de relaciones con la parte contemplada. Y no se puede admitir, ni siquiera teóricamente, el conocimiento integral del todo, ya que este es una “totalidad en proceso de totalización”, autoproducción permanente y eterna (Filho, 2010, p. 114).

El reportaje personal abre caminos para establecer un diálogo con la intimidad de hechos, para hallar desde allí las conexiones con ese común denominador llamado condición humana, y los altavoces que merecen las conductas, los hechos o las circunstancias en el entramado de valores como el poder, el amor, el odio, la injusticia, los sueños, el temor a la muerte, el egoísmo, el deseo o la esperanza. Voces que poseen una tonalidad, un carácter propio. Vivencias que merecen relevancia en la textura de una realidad jerarquizada para contar los acontecimientos, aquellos que se ocultan tras los hechos tratados con grandilocuencia.

Una puerta de salida

En ese ir haciéndose al equipaje, consciente de los elementos que se van necesitando, de la consolidación de fundamentos teóricos para ir liviano y hacer placentera la labor de investigación, la conceptualización y el análisis, el periodista también involucra sus antecedentes particulares, las cargas simbólicas que derivan de su propio mundo. Es en ese autoexamen, acompañado de unos referentes históricos, estéticos y filosóficos pertinentes al ser y al hacer periodístico con énfasis en la narrativa ensayística, donde razón y sensibilidad caminan de manos dadas.

En consecuencia, hay que mirar “desde la ventana” el acontecer y narrarlo con la capacidad que implica saltar al otro lado del muro, con sutileza y fuerza, para integrarse como si se estuviera dentro de los ojos y dentro el corazón del otro. Pasos sutiles que no modifiquen el lugar de los hechos, pero que le permitan al investigador escudriñar sin asepsia, no en los detalles externos sino en los pálpitos y en las sensaciones que reposan en los objetos, en la memoria, en los entornos y en los protagonistas de esa historia. Una narración del presente más allá del presente; un camino para enaltecer el noble trabajo de la noticia, para dejar de ser eso, un hecho noticioso. Historias que adoptadas por el maravilloso mundo del lenguaje encuentren la manera de convertirse en universos recreados, puentes que se tienden más allá del tiempo y que, tras conocerlos o transitarlos, van transformando el vacío o la hostilidad del mundo. Por ello se hace tan comprensible lo expresado por el poeta Juan Gelman:

Yo te oficié, te recité por los caminos, escribí todos tus nombres al fondo de mi sombra, te hice un sitio en mi lecho, te amé, estela invisible, noche a noche. Así fue que cantaron los silencios. Años y años trabajé para hacerte antes de oír un solo sonido de tu alma.

Referencias bibliográficas

- Berganza Conde, María Rosa. (1999). Hacia una recuperación del pensamiento de los pioneros: el concepto de comunicación en la teoría sociológica de Robert E. Park. *Comunicación y sociedad*. XII (1), 49-76.
- Bourdieu, Pierre. (2008). *Homo academicus*. Tr. Ariel Dilon. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Ciplijauskaitė, Biruté. (1988). La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Faus Belau, Ángel. (1966). La ciencia periodística de Otto Groth. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Genro Filho, Adelmo. (2010). El secreto de la pirámide. Caracas: Agencia Venezolana de Noticias.
- Gornick, Vivian. (2003). *Escribir narrativa personal*. Barcelona: Paidós.
- Gomis, Lorenzo. (1991). *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- Jaramillo, Darío. (2021). Gozar Leyendo # 145: Leila Guerriero [en línea]. Disponible en: <https://www.lunolibros.com/g1145/>
- Posada, Sofía. (2021). La prueba reina, claves de un reportaje personal. Manuscrito no publicado. Maestría en Periodismo de la Universidad de Antioquia.
- Pitol, Sergio. (2010). Una autobiografía soterrada: ampliaciones, rectificaciones y desacralizaciones. Oaxaca: Almadía.
- Osorio, Raúl. (2017). El reportaje como metodología del periodismo: una polifonía de saberes. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Villoro, Juan. (2005). *Safari accidental*. Ciudad de México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Weber, Max. (1910). Para una sociología de la prensa. Ponencia presentada en el Primer Congreso de la Asociación Alemana de Sociología.